

Falta de amor fraternal

Terry Sanders

Usted ha estado ahí. Una congregación se reúne en algún lugar y casi se pueden sentir las “malas vibras.” Algunos de los hermanos no se preocupan los unos por los otros y es tan evidente que incluso usted, como visitante, puede darse cuenta. Ese estatus no se hizo en un instante. Es algo que se ha desarrollado durante un periodo de tiempo. Una cosa es segura—en algún punto del camino el amor fraternal se quedó fuera de la foto. Oh, pudo haber existido en algún punto. Pero, las cosas han cambiado y el amor fraternal se reemplazó por otras cosas. Donde una vez hubo preocupación, atención y cuidado, ahora está ocupado por el resentimiento y la malicia. Esta falta de amor fraternal no es nada agradable.

¿Qué es el amor fraternal?

El amor fraternal se traduce de la palabra griega *philadelphia*. Esta es una palabra compuesta: *philos*, “ser amigo de alguien, desearle bien” (Thayer, 653) y *adelphos*, “hermano” (Vine 156). La palabra se encuentra seis veces como sustantivo en el Nuevo Testamento (Romanos 12:10; I Tesalonicenses 4:9; Hebreos 13:1; I Pedro 1:22; II Pedro 1:7 [dos veces]) y una vez como verbo (I Pedro 3:8). En una de ellas Pedro dice: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros *entrañablemente*, de corazón puro” (I Pedro 1:22). Este amor fraternal debe ser sincero todo lo contrario a lo hipócrita. La sinceridad requiere que el amor fraternal esté presente en palabra y hecho. Juan escribió, “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (I Juan 3:18). Una cosa es dar servicio de labios a los hermanos y es totalmente diferente llevar esas palabras a la práctica. El amor fraternal debe ser entrañable. Thayer dice que la palabra original para entrañable significa “fervientemente, intensamente, sin cesar, dar lo

máximo” (Thayer, 200). Lleva la idea de estirarse uno mismo el cual es el factor real al practicar el amor fraternal. Para practicarlo, necesitamos “estirarnos” respecto a la paciencia y tolerancia con los demás.

El amor fraternal no sucede así por que sí, no es una sugerencia o una opción, se ordena totalmente por Dios a su pueblo ahora (Juan 13:34; I Juan 4:20). El hecho de que se ordene muestra que no es un atributo natural o innato. Jesús nos dio ejemplo (compárese I Pedro 2:21) de como amarnos los unos a los otros. Demostró que su amor al dar su vida por nosotros (Juan 15:13). “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (I Juan 3:16). “Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros” (I Juan 4:11).

Debemos pensar del amor fraternal como el fundamento donde se basan otras cosas. Éste amor manifestará en sí mismo paciencia, amabilidad, bondad, simpatía, compasión, respeto, cortesía, misericordia, hospitalidad y cosas semejantes. Cuando se lleva a cabo, las palabras de Jesús serán nuestra práctica—“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). El mundo está ansioso de una oportunidad para criticar a la iglesia del Señor. Cuando no dejamos que el amor fraternal se quede y sea una realidad entre nosotros (Hebreos 13:1), estamos dando tal oportunidad. Los del mundo simplemente dirán “esos cristianitos no se aman los unos a los otros.” Si, cuando no practicamos el amor fraternal, le damos a los paganos una oportunidad de blasfemar y tendremos que responder por ello.

La falta de amor fraternal se desarrolla gradualmente

Si el amor fraternal debe permanecer (Hebreos 13:1), entonces es posible que pueda cesar

en un momento dado. Es probable que esto ocurra durante un período de tiempo, de una manera gradual. Al empezar a desaparecer es reemplazado con otros actos repulsivos. Hermanos que se cansan de otros y empiezan a quejarse unos de otros. Pronto ya no hay nada que el otro cristiano puede hacer para agrandar en lo más mínimo. Cada acción, por pequeña que sea, será considerada y se declarará como mala. Habrá explosiones de quejas, críticas y confrontaciones abiertas que sucederán más de una vez. La difamación y el ostracismo se practicarán con habilidad al florecer la carnalidad. Los hermanos podrían ocupar el mismo edificio por años y apenas ser capaces de soportarse a la vista el uno del otro y cuando lo hacen surge la hostilidad. Al final de esto, la más repugnante manifestación— mucha alegría cuando experimentan algún daño los que son percibidos como oposición.

Ejemplo de falta de amor fraternal: Diótrefes

Se nos presenta a un hombre con el nombre de Diótrefes en la tercera carta del apóstol Juan. Se dice que es alguien al que “le gusta tener el primer lugar entre ellos” (III Juan 9). Sus acciones son descritas como “parloteando con palabras malignas contra nosotros y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe y los expulsa de la iglesia” (III Juan 10). ¿Cuán difícil es ver que Diótrefes no permaneció en el amor fraternal? Cuando uno asume una posición tan arrogante y tiránica entre los hermanos, ha atropellado obviamente a muchos otros cristianos para llegar a donde se encuentra. Ya no importa lo que Dios ha dicho o lo que es mejor para la iglesia, ahora el asunto es lo que yo quiero por mi gusto. Diótrefes está preparando todos sus tiros y todos ellos serán lanzados a su orden. Cualquier persona, hermano o no, que se interponga en su camino es un enemigo que debe ser eliminado. Por favor, tenga en mente que Diótrefes incluso podía defenderse de amar a los hermanos, pero no es el amor sincero que Pedro escribe en I Pedro 1:22. Pero el punto es que no es amor en lo absoluto. Esta fea imagen de Diótrefes se produce porque hizo a un lado el amor a los

hermanos por el amor del poder. ¿Cuántas veces desde que Juan escribió estas palabras se ha manifestado la actitud de Diótrefes? Tenga la seguridad de que cada vez que se encuentra algo así, su origen es una falta de amor fraternal.

Ejemplo de falta de amor fraternal: Los corintios

La iglesia de Corinto se nos presenta como un grupo de hermanos cuya unidad estaba severamente fracturada (I Corintios 1:11-12). Esto había llevado al desarrollo de varias facciones dentro de esta iglesia que no se puede creer. Lo que llamamos capítulo 13 en esta carta está dedicado al tema del amor. Esto no fue escrito por el apóstol Pablo con el objetivo de impresionar con su conocimiento en la materia. Fue escrito con el propósito expreso de que practicasen entre ellos las cosas escritas. ¿Por qué hacerlo? Con el fin de curar las muchas fracturas que han resultado por estas facciones entre ellos. Simplemente no se puede esperar resolver el problema del partidismo a menos que exista primero un sentimiento de amor fraternal.

Cada vez que leo lo que Pablo escribió a los corintios sobre el tema de los dones espirituales me quedo con la misma sensación. Es decir, parece que había una competencia malsana con los dones espirituales entre los cristianos en Corinto. El hermano Mike Willis escribió: “Los corintios aparentemente exaltaban los dones que llamaban la atención, tales como el hablar en lenguas, por encima de otros dones. Por lo tanto, aquellos con dones menos vistosos tendían a sentirse menos y aquellos con los dones evaluados en forma inadecuada como, los dones importantes, tendían hacia la arrogancia y la soberbia. Solo podemos imaginar las relaciones que ocurrían entre los que tenían diversos dones; sin embargo, no es difícil imaginar que algunos eran impacientes, groseros, celosos, soberbios, arrogantes, etc.” (*Comentario sobre la primera carta de Pablo a los Corintios, 444-445*). De esta manera, es fácil ver que, dada esta disposición, algunos en Corintio muy probablemente habían hecho a un lado el amor fraternal. Estarían

mostrando un comportamiento ajeno al amor fraternal. La sola idea de que algunos de ellos podrían estar “envanecidos” (un término usado seis veces en I Corintios) en Corinto indica que se colocaban algunos por encima de otros. No creo que por un minuto que este tipo de comportamiento estuviera solo limitado al área de los dones espirituales. Estaría también en otras áreas. La presencia de tantas facciones en la iglesia de Corinto indica que algunos habían anulado el amor fraternal a fin de persistir en el apoyo de estas otras aberraciones doctrinales.

La falta de amor fraternal de parte de los corintios es evidente cuando uno considera su trato al apóstol Pablo. A pesar de que él fue un instrumento en el origen de la iglesia en Corinto (Hechos 18), no se detenían en atacarlo cuando él trataba de corregirlos. Considere cuánto defendió Pablo su apostolado en ambas cartas a los corintios. De esto podemos decir que algunos estaban más interesados en atacar a Pablo personalmente que de poner atención a su autoridad apostólica. Esto nos dice cuán lejos se habían alejado del amor fraternal. Su preocupación por su posición y por sus partidos no daba lugar al amor de hermanos y Pablo no fue la excepción.

¿Cuántas veces encontramos estas cosas en la iglesia? Surgen los problemas que alteran a los hermanos y pronto aparecen las divisiones. Grandes palabras de admiración y respeto se producen para los que se oponen sobre cierta controversia. Casi inmediatamente les siguen a estas palabras otras que vienen para castigar y vituperar ¡a los mismos hermanos que acaban de alabar! Pregúntese usted mismo si eso es una indicación de amor fraternal o no. Creo que sabe la respuesta.

¿Ama a Dios y no a los hermanos?

Estoy seguro que hay personas que carecen de amor fraternal pero insisten en que aun aman a Dios. Tal cosa no es posible. Juan escribió: “En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia y que no ama a su hermano, no es de Dios” (I Juan 3:10). Si, el que no ama a su hermano, no es de Dios. Juan también

escribe, “Si alguno dice: Yo amo a Dios y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (I Juan 4:20-21). Suponga que una persona tiene medidores adheridos a su cuerpo, uno muestra el amor de Dios y otro muestra el amor a los hermanos. Cuando uno empieza a mostrar un descenso, el otro mostrará la misma tendencia y al mismo ritmo. Usted no puede amar a Dios y no amar a sus hermanos.

Conclusión

No quiero finalizar esta lección sin dar algo positivo. Consideremos lo que Pablo escribió en Filipenses 2:1-4: “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria, antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” Al desarrollar estas cualidades dentro de nosotros desarrollaremos un espíritu que permitirá que nuestros hermanos nos muestren mucho amor.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué es el amor fraternal? _____

2. ¿Qué manifestará el amor fraternal? _____

3. ¿Cómo se desarrolla la falta de amor fraternal? _____

4. ¿Cómo mostró Diótrefes la falta de amor fraternal? _____

5. ¿Qué ofreció Pablo a los Corintios como solución a sus muchos problemas? _____

6. ¿Por qué es imposible amar a Dios y no amar a los hermanos? _____

7. Discuta cómo puede cultivarse el amor fraternal _____

8. El amor fraternal se manda tener porque es algo natural. Cierto o Falso _____

